

La tercera identidad en tiempos de globalización

María Borgström¹ | Katrin Goldstein-Kyaga²

Resumen

En este artículo se presenta la emergencia de un nuevo tipo de identidad, “la tercera identidad”. Nuestra argumentación parte de un estudio sobre cómo la globalización influye en la identidad de jóvenes de diversos orígenes en Suecia, de sus familias durante tres generaciones y de jóvenes que viven en contextos multiculturales. Desarrollaremos un estudio de datos cualitativos analizados con la ayuda de “Ground Theory” y de un programa procesador de datos “Atlas”. La tercera identidad es una identidad inclusiva, no exclusiva, donde se afirma el “tanto como” y no el “yo y el otro”. Es una identidad que se puede sentir como *desarraigada*, pero, al mismo tiempo, positiva, con un sentimiento *cosmopolita*, donde el ser *yo* está decidido al aceptar distintos orígenes y pertenencias a distintas culturas, muchas de las cuales pueden ser contradictorias. Las personas con “tercera identidad” acostumbran a cambiar de código y construyen su identidad en contextos globales-locales.

Summary

This article argues for the emergence of a new type of identity, which we call a “third identity”. Our argumentation is based on an investigation of identity in the globalizing society as described by immigrant youth and their families and persons living in multicultural environments. The investigation was carried out with the help of Grounded Theory and analysis with the computer program Atlas. Our results indicate that a third identity means to be “both of” rather than “either or”, i.e. an inclusive, not an exclusive identity. It implies rejecting the notion of pure identities. Moreover, it is sometimes characterized by rootlessness, but this often changes into a positive feeling of cosmopolitanism when a decision is taken to accept having a mixed origin and/or belonging to many cultural – sometimes contradictory – contexts. Persons with third identities are accustomed to code switching and form their identities in a global – local context.

Palabras claves: Identidad – Tercera Identidad – Globalización – Cosmopolitismo - Glocalización.

Keywords: Identity - Third Identity – Globalization – Cosmopolitanism – Glocalization.

Fecha de Recepción: 06/01/2011
Primera Evaluación: 28/01/2011
Segunda Evaluación: 28/02/2011
Fecha de Aceptación: 28/02/2011

Introducción

Este trabajo está basado en un proyecto de investigación donde hemos estudiado cómo la globalización influye en la identidad de jóvenes de distintos orígenes y familias desde una perspectiva generacional. El resultado deriva de un registro hecho sobre alumnos que concurren a la escuela sueca y son de origen chileno, iraní, libanés, sirio, armenio y turco; de discusiones con cinco grupos de jóvenes de origen latinoamericano, sirio, armenio y de grupos de jóvenes de origen étnico mezclado, quienes asisten al nivel secundario universitario en Suecia.

Las personas que intervinieron en las discusiones grupales representan todos los continentes; además, hemos entrevistado a nueve familias en tres generaciones; de ellas, seis en Suecia y tres en Sudamérica. Esto suma un total de 60 personas y los alumnos en el estudio-registro alcanzan la suma de 5127.

El material de la investigación contiene un estudio estadístico y análisis de datos cualitativos con la ayuda de “Ground Theory” y de un programa procesador de datos “Atlas”. Presentamos en este trabajo el resultado de los estudios cualitativos.

La tercera identidad es una identidad que se crea al integrar aspectos que pueden ser contradictorios; es una identidad cosmopolita, una identidad que se crea en el tercer espacio, si tomamos la terminología de Bhabha (1994). El tercer

espacio se caracteriza por su hibridez, la ambivalencia y la falta de divisiones simples entre lo blanco o lo negro, entre “ellos” y “nosotros”. La tercera identidad es una manera de relacionarse en un mundo en el cual la lengua que utilizamos no da el espacio para poder definirnos. Antiguamente - utilizando la terminología de Tömmis (1996) y Robertsson (1995)- la identidad se creaba gracias a las relaciones cara a cara, lo que aquel llama *gesellschaft*. Luego, en la época de la modernidad, cuando se formaron los estados nacionales, las relaciones se hacían más indirectas a través de instituciones, *gemeinschaft*. Hoy en día, podemos tener relaciones directas con personas que se encuentran a miles de kilómetros de distancia en poco tiempo, *globalschaft*. Esto significa que podemos pertenecer e identificarnos con grupos que se encuentran fuera de nuestro entorno y de nuestro país. La identidad dentro de las relaciones *gesellschaft* y *gemeinschaft* eran excluyentes o incluyentes: se pertenecía o no se pertenecía a un grupo o nación. Se era argentina o sueca. Hoy en día creamos una identidad en la cual integramos identificaciones diversas que traspasan fronteras políticas, culturales y sociales. Es una identidad no excluyente. Una identidad, partiendo de las ideas de Beck (2005:13-22), que debe tener una mirada cosmopolita, que no mira sólo hacia atrás, sino también hacia delante. La construcción de una identidad con esas características, según él, no parte de la idea de “esto” o “aquello”, sino de un pensamiento en el cual existe una

dependencia global mutua entre los individuos.

La identidad se puede ver como la interpretación que hace un individuo de su vida en la que integra diferentes aspectos y no sólo su interpretación sino cómo otras personas con las cuales él tiene relación la interpretan. La búsqueda de una identidad, es una búsqueda para encontrarse a sí mismo, no como algo especial, genético y sin cambio sino encontrar el lugar que le corresponde en el tiempo y espacio en que vive. Partiendo de Derrida (1998) no vemos la identidad como se expresa cuando se habla de nación o de multiculturalidad sino del espacio cultural, social o político, donde es difícil poner fronteras, donde uno no es ni colonizador ni colonizado, ni perteneciente a una o a la otra nación, ni extranjero, ni nativo, ni tirano, ni oprimido, sino él mismo.

Una joven siria, Iona, que nació en Södertälje, una ciudad al sur de Estocolmo donde vive la colonia siria/armenia de Suecia, nos expresa:

“... todavía me niego a ser algo a medio pelo, yo soy 100% así, 100% asá, Tanto una cosa como la otra.... Por Dios! Soy persona”

La identidad, como la define Iona, es una identidad propia si citamos a Giddens (1991) que *no es un distintivo poseído por el individuo ... sino... lo propio, lo que yo soy, es como algo reflexivo entendido por la persona en*

términos de su biografía. Esta identidad que desarrolla Iona está influenciada por los procesos de globalización que estamos viviendo entendida desde un punto de vista cultural, que como lo que expresa Held (1999:2), se puede sintetizar como:

...la ampliación, la profundización y la aceleración de las interconexiones en el mundo en todos los aspectos de la vida social contemporánea, desde el cultural al criminal, del finacial al espiritual.

Manuel Castells (2001:156) habla del cambio radical que se está viviendo gracias a la tecnología de la información que se expandió rápidamente entre la década de los 70 a los 90 y de los cambios producidos por las nuevas redes financieras globales que surgieron en los años 80. Esto sumado a que en aquella época vivían entre 130 – 145 millones de personas fuera de su país, como exiliados, sin contar a aquellas personas que ya viven en otros países y que pertenecen a la segunda o tercera generación de extranjeros. Castells argumenta que las personas, hoy en día, se agrupan en identidades primarias por religión, etnicidad, territorio o nación. En un mundo tan cambiante, la búsqueda de identidad es la que da sentido a la vida. Hoy en día cuando las viejas instituciones pierden legitimidad, la identidad es la fuente que da sentido a la vida. Hoy no se organiza la vida por lo que hago, sino por lo que soy o quiero ser.

Castells habla de la brecha que se da entre el instrumentalismo universal y las identidades particulares afianzadas en un lugar. Se da esta brecha porque existe una relación bipolar contraria entre el *yo* y *las redes* y éstas provocan que la forma de comunicación social se vea dificulte.

Esta dificultad en la comunicación social lleva a que los grupos sociales se alienen y se perciban como extraños. En nuestra investigación, donde estudiamos el impacto de la globalización en la identidad, no encontramos lo que Castells presenta, sino que notamos, por el contrario, un nuevo tipo de identidad: que emerge una “tercera identidad” que traspasa fronteras, que no es ni una cosa ni la otra, que no se basa en el sentimiento “nosotros-ellos” o “esto-lo otro”, sino un sentimiento, como lona lo expresa, de “tanto-como”. Es una identidad aditiva.

Continuidad-contexto

De nuestra investigación interpretamos, partiendo de las 60 historias de vida, cómo jóvenes y sus familias en tres generaciones desarrollan su identidad influenciados por la globalización.

Las personas construyen su identidad a través de la interpretación que dan al narrar sus propias vidas. Nosotros planteamos que las personas no pueden vivir sin identidad y se necesita tener una conciencia sobre el lugar tanto social e histórico en que se encuentran para poder orientarse en su vida y ver su sentido.

Lundin y Karlsson (2006:36) dicen que el “ser definido” como algo tiene en sí un aspecto afirmativo. Es un fenómeno positivo a pesar de que se pueda percibir como negativo. Nosotros no hacemos gran diferencia entre la identidad personal, colectiva y social, consideramos que el “yo” es una parte del colectivo y, al mismo tiempo, el colectivo se ve influenciado por las personas que se incluyen en él.

Se creía que la globalización iba a llevar a crear identidades homogéneas, pero nuestra investigación nos lleva a afirmar todo lo contrario. La globalización lleva a que se creen nuevos tipos de identidades que se pueden resumir en dos conceptos: “continuidad y contexto”.

Esta forma de interpretar nuestro trabajo fue influenciada por las investigaciones de Ricoeur, pero mayoritariamente por nuestro material empírico. A la identidad, de acuerdo con Ricoeur (1992: 17-18), se le puede dar dos sentidos, “idem” que significa idéntico e “ipse” que significa creado por uno mismo. La identidad, por lo tanto, es algo que prevalece en el tiempo (idem) y al mismo tiempo cambia (ipse). Cuando hablamos de identidad como una relación dialéctica entre “continuidad y contexto” la relacionamos con el concepto de identidad de Ricoeur como algo que prevalece y cambia.

La formación identitaria se produce en un proceso dialéctico en el cual el individuo interpreta, reorganiza y recrea su identidad en nuevos contextos, esto resulta en un sentimiento de continuidad.

Existe una relación dialéctica entre continuidad y contexto, la cual se podría describir como si la identidad se

desarrollara en un proceso en forma de espiral.

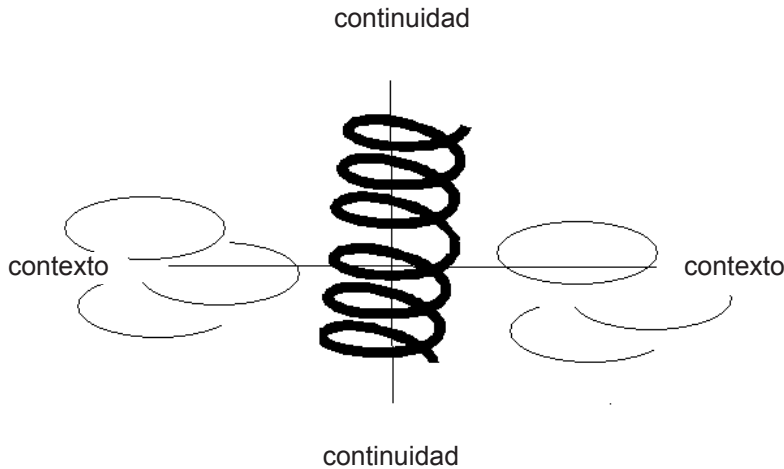


Figura 1. La formación identitaria como un proceso en forma de espiral

No se trata de una identidad homogénea, nacional, étnica, religiosa, ni tampoco de tener muchas identidades. Una persona puede ser hombre, padre, ingeniero, católico, argentino, comunista, viajero. De acuerdo con nuestra forma de ver las cosas no posee muchas identidades, sino una sola. A veces, el identificarse con muchos grupos, formas de vida, ideales, idolologías produce conflictos identitarios. La construcción identitaria nos lleva a buscar una identidad entera, no híbrida, no creolizada, sino una identidad donde cada dimensión es una totalidad.

El decir que una persona tiene identidades híbridas parte de la representación de que las identidades unidimensionales son la norma. Es a este tipo de visión a la que nos oponemos.

En la tercera identidad existen dimensiones negativas como sentimientos de “desarraigo,” de “no pertenencia”, de sentir que no se tiene “raíces”. Samuel un joven que tiene origen sueco, tibetano, judío y alemán dice:

Siempre me siento como menos sueco, entre suecos, siempre menos tibetano, entre tibetanos y

siempre menos judío entre judíos. Pero la verdad es que siento que, en relación con otros suecos, no soy sueco, pero en relación a otras nacionalidades soy en realidad muy sueco.

Al mismo tiempo, Samuel expresa dimensiones positivas del mismo sentimiento, del mismo fenómeno, es el ser “cosmopolita”. El ser cosmopolita significa para él no sentirse atado a un lugar, tener posibilidad de ser creativo ya que personas de esa índole conocen distintas formas de ver el mundo y el no subordinarse tan fácilmente a un sistema de normas.

Este tipo de identidad es cada vez más común en una sociedad multicultural, global como Estocolmo, pero también en grandes ciudades en otras partes del mundo como en Buenos Aires o Sao Paulo.

La relación que en nuestra investigación se da entre continuidad y contexto no es la misma de acuerdo a la edad. Generalmente es en la etapa de la juventud donde la persona tiene que poder manejarse y tratar de integrar en su identidad contextos opuestos, contrarios, los de su familia, la escuela y los amigos. Por ejemplo pueden darse casos de jóvenes que están influenciados, como Iona, por su familia donde predomina la cultura y tradición siria y que al mismo tiempo sean parte de la escuela sueca con normas y valores diferentes.

Muchos de los entrevistados describen un periodo de su juventud, en donde sintieron falta de identidad o un conflicto identitario. Esto generalmente ocurre cuando la imagen que tienen ellos de sí mismos no concuerda con la imagen que el otro tiene de ellos mismos.

Lola, una joven nacida en Suecia de padres chilenos, nos cuenta la crisis identitaria que vivió cuando a los quince años volvió a Chile pensando que era chilena y descubrió que su familia chilena tenía otra manera de mirar el mundo:

Todo esto me hizo sentir como una extraña y fue difícil. Así me sentí muy desarraigada. Ya que yo tenía toda mi familia en Chile creía que era eso que formaba mi identidad [...] Después de ese viaje me sentí: “no, no, no, yo soy SUECA”.

Generalmente después de una crisis identitaria se llega a un momento en que los jóvenes toman una decisión de lo que son o quisieran ser. Iona por ejemplo se definió como persona y Lola como sueca.

El mismo tipo de crisis identitaria puede ocurrir más adelante en la vida si el contexto en que viven cambia y surge una discontinuidad, por ejemplo el haber vivido una guerra, el tener que emigrar o asilarse, el tener que cambiar de lengua y país. Luciana, una señora de cuarenta años lo expresa de esta manera:

El tener que cambiar de país constantemente me hace sentir que hay una Luciana, que ha vivido

distintas vidas en distintos lugares. Vivo muchas vidas paralelas. Una vez me encontré una persona de una de mis vidas anteriores y tenía dificultades de unir la Luciana de hoy con la Luciana de ayer.

La necesidad y la posibilidad de crear un sentimiento significativo de continuidad aumenta con la edad y esta continuidad no se refiere solamente a un individuo sino a la familia entera.

La relación entre continuidad y el contexto en una perspectiva de edad

El par conceptual continuidad versus contexto y la relación entre ellos varía con la edad y en situaciones específicas. No existe una línea de desarrollo sencilla que caracterice a emigrantes jóvenes respecto de los adultos, sino que el espíritu de la época, en combinación con el ámbito donde la persona creció y se desarrolló, la posición que el individuo tomó y el específico contexto al cual ella o él pertenecen o forman parte, influyen en las distintas generaciones de diversa manera.

Falta de raíces – cosmopolitismo

Una identidad insegura tiene que ver con un sentimiento de no pertenencia que surge en situaciones de cortes más o menos extremos en la vida. Situaciones extremas que producen discontinuidad familiar o propia como la pérdida de un contexto seguro al tener que emigrar y /o la falta de aceptación de los grupos

a los cuales uno pertenece pueden generar sentimientos negativos. También pueden surgir, por ejemplo, cuando individuos o grupos no son aceptados, no pueden esconder su diferencia por su aspecto, su piel, por no ser competentes o carecer de los códigos lingüísticos y culturales del contexto al cual pertenece y, generalmente, tampoco comparten los valores y las experiencias del todo.

Este tipo de sentimientos de no pertenencia y de falta de hogares negativo, pero también puede ser fructífero, así como lo ha descripto Samuel. Este sentido de no pertenencia conlleva la necesidad de buscar conocimientos, de reflexionar sobre nosotros mismos y la forma de relacionarnos con el mundo y tomar decisiones sobre nuestra propia identidad. Nos lleva a una conciencia de lo que somos en relación con otros y a un metaconocimiento que nos da la posibilidad de ver las cosas de distintas perspectivas.

Un joven, Pablo, en una discusión grupal nos dice:

Yo tengo más posibilidades que otros de reflexionar sobre mi propia identidad y me adapto más fácilmente a la forma de vivir de gente de otras culturas. Esto porque aprendí de chico que había dos formas de vivir la vida en Suecia: una era la que se vivía en la casa de mis padres y la otra la de la sociedad sueca. Dos formas distintas de ver la vida. Tengo una ventaja ya que como mis

padres son chilenos, yo puedo ir a cualquier país de Latinoamérica y vivir ahí sin problema. Y como viví en Suecia desde chico sé cómo se vive en otros países nórdicos ya que entiendo la forma de ser en cada lugar. Tengo realmete un as en la manga. Así lo siento.

La parte positiva de este sentimiento que expresa Pablo es un sentimiento de libertad y de control, que se puede describir como cosmopolitismo. Una gran autoestima porque uno ha sabido moverse en distintos contextos o, como en otros casos, ha triunfado, por ejemplo, en la educación o en el trabajo. Se trata de un cosmopolitismo en un plano profundo, el poder aceptar en uno diferentes estilos de vida; no es solamente un sentimiento superficial de sentirse en casa en los aeropuertos o en algún hotel en cualquier parte del mundo.

En las discusiones hablan los jóvenes, tanto en Estocolmo, Buenos Aires y Río de Janeiro, irónicamente sobre una globalización superficial a diferencia de un cosmopolitismo real, aunque no se estén expresando en esos términos.

Heterogeneidad- homogeneidad

Las diferentes identidades que los entrevistados describen pueden ser más o menos homogéneas o heterogéneas. Personas que están influenciadas por un contexto cultural homogéneo, ya sea de su país de origen o del país de acogida (por ejemplo, en los barrios

que predomina la población de un grupo étnico determinado), con padres de la misma nacionalidad, describen como una cosa normal el ser “sirio en Suecia o “chileno en Suecia”; mientras los que crecieron en contextos más heterogéneos o han tenido otro tipo de experiencias personales no pueden o no quieren identificarse con uno u otro grupo. Lo común es que todos combinan experiencias culturales en su identidad. Esto también es real para los jóvenes suecos cuyos padres han vivido en otros países o por otras causas han sido influenciados por un contexto cultural mezclado.

Glocal

La vida en una ciudad global como Estocolmo implica la existencia de personas que se identifican con otras de grandes ciudades del mundo, dentro o fuera de las fronteras, de distintos países, o con amigos en Nackaa (suburbio de Estocolmo) y con los parientes de una tribu en un lugar en el Himalaya. El añorar a Suecia puede significar el añorar el festejo del “Medio verano”, con arenque y vodka, o “caminar por la calle y escuchar tu propia lengua, el querer comprar en NK, o ir a una fiesta donde hay muchos cabecitas negras” como un entrevistado dijo. Comparando con otras ciudades, Estocolmo se caracteriza por menos diferencias sociales y económicas pero desacostumbrada a la mezcla cultural, lo cual disminuye la aceptación de “terceras identidades”.

Cambio de código

La mayoría de los jóvenes que han participado en las discusiones grupales han crecido en contextos en los cuales están acostumbrados a cambiar de culturas a no resaltar el formar parte de diferentes contextos culturales. Generalmente, están tan acostumbrados a estos cambios que no piensan en las constantes variaciones de códigos que hacen. Una joven nos dijo en una discusión grupal:

El cambiar de lengua y forma de ser es como andar en bicicleta, algo que aprendí y sé, sin pensar mucho en ello.

Nos referimos tanto a cambios de lengua en sentido amplio (también lengua no verbal) como a la conducta social y cultural. Esta capacidad de poder cambiar de código cultural, social y lingüístico significa también una sensibilidad cultural, una apertura y una capacidad de poder adaptarse a contextos diferentes.

Siempre me he sentido privilegiado al conocer distintas formas de ver el mundo. Ningún problema. Los argentinos no piensan igual que los brasileros y al revés también. Eso lo veo y lo utilizo mucho. Cuando me encuentro con algunas personas sé lo que puedo decir y lo que no. A veces eso es bueno para evitar problemas o para ayudar a los demás.

El esconder o mostrar la identidad

Dependiendo de la pertenencia cultural y la situación, las personas muestran o esconden distintos aspectos de la identidad. Esto se relaciona especialmente con grupos religiosos, como judíos o musulmanes, o con aspectos culturales que los diferencian de la sociedad mayoritaria, discriminándolos de alguna manera.

Relaciones transculturales, transnacionales, transociales vía información y técnica de comunicación (ITK)

La nueva técnica de comunicación significa poder mantener contacto traspasando límites nacionales, culturales y sociales. Esto no está solo limitado para aquellos que tienen medios económicos sino que depende de la necesidad de comunicarse de los distintos grupos étnicos y sociales. Esos contactos forman parte de lo que un informante llamó “*el encuentro primordial*” y que es el objetivo básico. Los jóvenes que ni siquiera tienen una vivienda fija pueden mantener contactos con familiares que se encuentran en el otro lado del mundo a través del chat o blog en la escuela. Los que tienen computadoras pueden, vía cámara o Skype, comunicarse con parientes más pobres. Una joven que trabajaba en una de las familias entrevistadas en Argentina se comunicaba vía Skype una vez cada quince días, cuando sus padres iban en barco desde su casa al pueblo a comprar comida, en el Amazonas.

Otro aspecto del ITK es la estandarización de la lengua que ha hecho que ahora puedan los kurdos comunicarse con otros kurdos. Sirios que no siempre conocen el alfabeto sirio pueden comunicarse en forma oral vía teléfono o Skype. De esa forma, personas que comparten los mismos intereses, valores e ideas políticas pueden mantener y desarrollar contactos traspasando límites nacionales, culturales, etc.

La tercera identidad se caracteriza por personas que combinan distintos tipos de identidades, a veces contrarias o ambiguas, como puede ser la identidad étnica con la cosmopolita o una identidad basada en la paz con una militante. Las personas cambian, esconden, muestran, traspasan límites identitarios y los combinan en distintos niveles, local, étnico, de emigrante, o en categorías nacionales o relacionadas con la civilización dependiendo de la

situación y el contexto. Este nuevo tipo de identidad no es en realidad una sola sino que es una actitud, una forma de relacionarse o una interpretación del tiempo en el tiempo y a través del tiempo que integra distintos tipos de identidades. La identidad personal es la interpretación en donde el contexto y la continuidad se unen en una unidad de sentido.

La globalización, el aumento de redes transnacionales, el traspaso fronterizo y la movilidad de las personas y los conocimientos actuales, el acercamiento de Suecia a Europa ha producido que las cuestiones sobre identidad étnica y nacional hayan tenido que redefinirse. Hoy construimos nuestra identidad en un ámbito global. Esto significa que no se produce un sólo tipo de identidad global, sino que el mundo se encuentra en un nuevo estado, la globalidad, que cambia las condiciones de cómo construimos nuestra identidad.

Notas

1. Profesora Adjunta en el Departamento de Pedagogía en la Escuela de Cultura y Comunicación en la Universidad de Södertörn. Sus investigaciones tratan sobre identidad, lengua e interculturalidad en Europa.
2. Profesora Titular en el Departamento de Pedagogía en la Escuela de Cultura y Comunicación en la Universidad de Södertörn. Sus investigaciones tratan sobre etnicidad, identidad y aprendizaje en Europa y Asia.

Bibliografía

- BHABHA HOMI, K. (1994). *The Location of Culture*. London, New York: Routledge Classics.
- BECK, U. (2005). *Den kosmopolitiska blicken eller: Krig är fred*. Göteborg: Daidalos.
- CASTELLS, M. (2001). *Nätverkssamhällets framväxt. Informationsåldern. Ekonomi, samhälle och kultur*. Band 1. Göteborg: Daidalos.
- GIDDENS, A. (1999). *Runaway World: How Globalization is Reshaping our Lives*. Profile Books: London.
- HELD, D. y MCGREW (1999). *Global transformations: politics, economics and culture*. London: Polity Press.
- RICOEUR, P. (1992). *Oneself as another*. Chicago: The university of Chicago press
- Robertson, Roland 1995 "Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity", Mike Featherstone, Scott Lash & Roland Robertson (ed.) *Global Modernities*. Sage Publications: London 1995.
- TÖNNIES, F. (1996). *Community and Society (Gemeinschaft and Gesellschaft)*. New Brunswick, London: Transactions Publishers 1996.